



BARENBOIM RECALA EN SEVILLA

«PARSIFAL»

DE R. WAGNER

DIR. MUSICAL: D. BARENBOIM. DIR. ESCENA: B. EICHINGER. REPARTO: B. FRITZ, H. MÜLLER-BRACHMANN, CH. FISCHESSE, J. SCHMECKENBECHER, R. PAPE, M. SCHUSTER... ORQUESTA STAATSKAPALLE BERLÍN. DÍAS 13, 16 Y 18 DE JULIO. TEATRO DE LA MAESTRANZA. SEVILLA

COSME MARINA

Las estancias estivales del director y pianista Daniel Barenboim en España al frente de la compañía de su teatro, la Staatsoper de Berlín, suelen estar acompañadas de gran despliegue mediático, cierta polémica y abundantes dosis de expectación. La vinculación del maestro con nuestro país ha sido intensa y prolongada en el tiempo y, además, ha ido quemando sucesivas etapas en las cuales la colaboración se ha estrechado gracias a compromisos sellados con diferentes instituciones. En este sentido, el acuerdo de mayor calado fue el firmado entre el Real madrileño y el teatro berlinés mediante el cual se articuló un festival de verano en el que Barenboim era principal eje y reclamo a través de varios títulos operísticos y conciertos sinfónicos con

la formación titular de la ópera alemana.

De forma paralela a las propuestas madrileñas, el músico de origen judío fue abriendo otra vía de trabajo en Andalucía, a través de su proyecto de la Orquesta del West Eastern Divan, una escuela orquestal de verano cuyo objetivo preferente es el de tender puentes de unión entre las comunidades israelí y palestina, con la música de por medio, posibilitando una convivencia pacífica, una integración plena bajo el soporte organizativo de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.

ALTO COSTE ECONÓMICO. Este verano West Eastern Divan, mantiene su proyecto en Andalucía —donde ha quedado fijada su sede definitiva, tras varios años en los que su actividad rotó por diversos países— y, a la vez, Barenboim amplía sus vínculos con la comunidad mediante tres funciones líricas en el teatro de la Maestranza de Sevilla. Este cierre de la temporada lírica de la capital andaluza no ha estado exenta de polémica, sobre todo por el alto coste de la misma. Si ya durante los años que se realizaron las funciones de los músicos berlineses en Madrid el desembolso económico estuvo fuertemente cuestionado des-

de ámbitos culturales y políticos, el realizado desde Andalucía es aún más llamativo pues la presencia de la compañía se limita a la realización de tres funciones de Parsifal, de Richard Wagner, los días 13, 16 y 18 de julio. En torno al millón doscientos mil euros se mueve la aportación que la Junta de Andalucía desembolsará para las representaciones wagnerianas, cantidad que supera la aportación que el Gobierno autonómico realiza para la totalidad del ciclo lírico sevillano. De ahí que el malestar desde amplios sectores periodísticos y culturales sea más que notable, sobre todo ante un teatro como el Maestranza que ha es-

LA ARRIESGADA PROPUESTA DE EICHINGER, SUSTENTADA SOBRE PROVOCADORES EFECTOS VISUALES Y DE NOTABLE IMPRONTA CINEMATográfica, NO CONVENCIO Y GENERO FUERTE POLÉMICA Y DIVISION DE OPINIONES POR PARTE DE PÚBLICO Y CRÍTICA EN BERLÍN

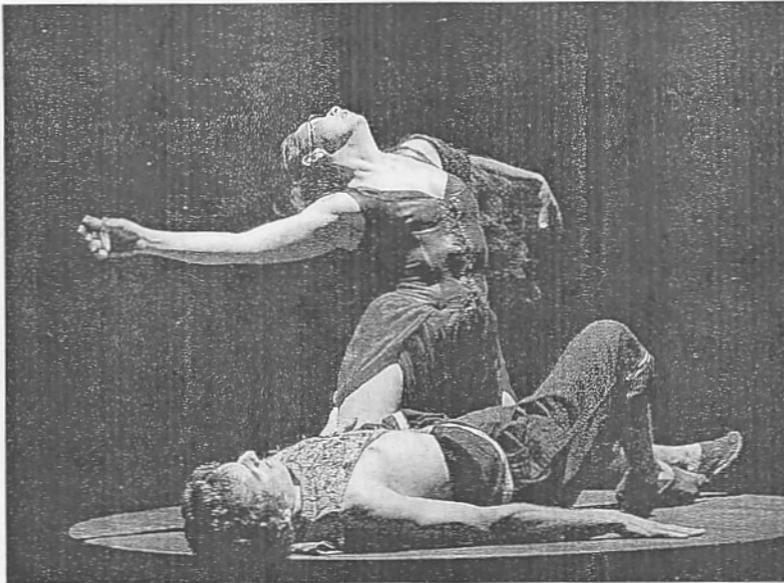
UNA DE LAS IMPACTANTES ESCENAS DEL POLÉMICO

«PARSIFAL» DE BARENBOIM Y EICHINGER QUE SE VERÁ EN EL MAESTRANZA DE SEVILLA

tado sometido a vaivenes económicos que han constreñido su proyecto de programación.

PROVOCADORES EFECTOS. En el plano artístico, Daniel Barenboim estará al frente de la Staatskapelle y del Coro de la Deutsche Opera con un reparto en el que destacan René Pape, Burkhard Fritz, Hanno Müller Brachmann, Christof Fischesser, Michaela Schuster y Jochen Schmeckenbecher. La producción, procedente de la ópera germana, está firmada por Bernd Eichinger —cineasta responsable de la película *El hundimiento*— con escenografía de Jens Kilian. Reparto y directores serán los mismos que protagonizaron el estreno de esta producción en Berlín el pasado mes de marzo. La arriesgada propuesta de Eichinger, sustentada sobre provocadores efectos visuales y, por tanto, de notable impronta cinematográfica, no convenció y generó fuerte polémica y división de opiniones por parte de público y crítica. Ahora recalca en Sevilla y hay, por tanto, otra oportunidad para calibrar el alcance y ambición de este nuevo acercamiento a una de las cumbres de la creatividad wagneriana, bajo la batuta siempre de referencia en este ámbito de Daniel Barenboim. ■

CM



Ensayo del montaje *Las mil y una noches*, en Canet de Mar (Barcelona). / MANOLO S. URBANO

Comediantes estrena en Córdoba su versión de 'Las mil y una noches'

La compañía ambienta la obra en la arrasada Biblioteca de Bagdad

BELEN GINART, Barcelona
El grupo teatral catalán Comediantes estrena esta noche su espectáculo *Las mil y una noches*, dentro de la programación del Festival de Guitarra de Córdoba. Los jardines del Alcázar de los Reyes

Cristianos serán el escenario de esta mirada a Oriente desde Occidente que Comediantes sitúa en la Biblioteca Nacional de Bagdad, incendiada hace dos años durante la invasión de Irak por Estados Unidos.

El espectáculo ha sido dirigido por Joan Font, que es coautor de la dramaturgia junto a Luisa Hurtado. El artista Frederic Amat firma la escenografía.

En sus 33 años de historia, Comediantes ha actuado en una treintena de países y ha visitado Córdoba en numerosas ocasiones, pero éste es su debut en el Alcázar. "Por eso nos hace una especial ilusión estar aquí, es un lugar precioso", señala Font telefónicamente. Ha acudido a la ciudad andaluza con la tranquilidad que le han dado varias funciones previas en distintas localidades españolas, pero con la responsabilidad que siempre supone el estreno oficial de un espectáculo. La hora de la actuación, cercana a la medianoche, añade atractivo a la función, en opinión del director. "Para el espectáculo, es perfecto porque es muy sensual, incluso muy sexual. Pero que conste que no he-

mos inventado nada, todo está en los cuentos", precisa.

La estructura del montaje está planteada como un cruce de escenas en las que se alternan la realidad y la ficción. La historia arranca en la época contemporánea, en los momentos posteriores a la destrucción de la biblioteca. Un grupo de jóvenes se turnan para vigilar sus dependencias e impedir el saqueo de los pocos libros salvados; entre ellos se encuentra una mujer que consiguió rescatar un valioso ejemplar de *Las mil y una noches*. Los jóvenes le piden que, para entretener a la guardia, les lea algunos de sus cuentos. Mientras Sahrazad inicia su relato para intentar preservar su vida, nueve de las historias del libro van cobrando cuerpo y son escenificadas.

"La palabra tiene un papel muy importante en el espectáculo porque *Las mil y una noches* se

basan en la tradición oral. Pero también hay muchísima acción", describe Font. Las escenas se desarrollan en un andamio repleto de libros quemados, un espacio que, sin embargo, es lo suficientemente neutro como para sugerir otros muchos ambientes. Los ocho actores —entre ellos, Txé Arana, Alma Alonso, Isaac Alcalde y Jordi Rallo— lo van transformando mediante el uso de distintos elementos de atrezzo. Junto a la palabra, el espacio y la acción, el otro gran pilar del espectáculo es la música árabe, compuesta por el kurdo de origen sirio Gani Mirzo e interpretada en directo.

Tras el estreno, el espectáculo viajará hasta Siracusa, donde se verá del 21 al 24 de julio. Del 4 al 8 de agosto recalará en Los Veranos de la Villa de Madrid, y el día 15 del mismo mes el Festival de Peralada acogerá el estreno de la versión en catalán.

TEATRO / Grec 2005

Político y poético

Animales nocturnos

De Juan Mayorga. Intérpretes: Pep Jové, Teresa Urroz, Pep Pla, Mercè Mariné. Escenografía e iluminación: Ramon Simó. Música original y sonido: Àlex Polk. Vestuario: Mariel Soria. Dirección: Magda Puyo. Sala Beckett, Barcelona, 7 de julio.



Juan Mayorga.

BEGOÑA BARRENA
Teatro político y a la vez poético, el del dramaturgo Juan Mayorga (1965) con su pieza *Animales nocturnos*. Político por la temática: la Ley de Extranjería, que permite al propietario de un inmueble chantajear a un inmigrante sin papeles que acaba de instalarse en la escalera de vecinos. Planteamiento actual, el que propone, que le permite hilvanar un discurso con el que incidir en la mente pequeño-burguesa del espectador. Y poético por cómo decide tratar la relación de dominio y explotación que el propietario ejerce sobre el inmigrante.

Contrariamente a lo que cabe esperar en estos casos de abuso, el propietario —que vive significativamente en el piso de arriba— no exige del inmigrante favores económicos ni sexuales. Sólo pretende llenar con él su vacío existencial. La subordinación a la que se ve sometida el inmigrante es tanto más ignominiosa cuanto que de absurdas son las peticiones del propietario.

Junto al explotador y al explotado, sus respectivas mujeres. Cuatro personajes que huyen de los estereotipos para crear, desde la primera escena de la obra, un inquietante clima de intriga, que la dirección de Magda Puyo ha sabido resaltar. El inmigrante (un convincente Pep Pla) no sólo no parece que lo sea, ni por su aspecto físico ni por su acento, sino que además es un tipo culto y leído, un intelectual. El propietario (un turbador Pep Jové), a pesar del tono desdenoso y desafiante que gasta, es en el fondo un buen hombre dispuesto a echar una mano a cualquier vecino que lo necesite: lo mismo repara la luz del vestíbulo de la escalera que el cochecito del crío de al lado. Su mujer (una singular

Teresa Urroz) ha sabido amoldarse al carácter severo de su marido sin rechistar, pero esconde sus secretos al abrigo de la noche. El personaje más entero, el único que sigue su camino sin dobleces, es el de la compañera del inmigrante (una lineal Mercè Mariné), mujer de principios y traductora de libros cuyo único rasgo sorprendente es que trabaja sin ordenador.

No es difícil cuestionar algunos puntos de la trama por los que ésta podría resquebrajarse. Por ejemplo: ¿cómo puede un inmigrante sin papeles acceder a un puesto de trabajo como el de enfermero nocturno de un centro asistencial? ¿Cómo puede un inmigrante sin papeles alquilar un piso? ¿O es que el piso está a nombre de ella? En ese caso, si ella es de aquí o tiene la nacionalidad, ¿por qué no se casa con él para dársela? Sea como sea, la gracia del texto es que consigue pasar por encima de estos pequeños detalles prosaicos al saltar del plano de la realidad cotidiana de la mayoría de los inmigrantes y caseros al plano de una realidad figurada que no se desarrolla a la luz del día sino amparada por los arcanos de la noche y en la que el comportamiento de todos sus personajes adquiere más fuerza, precisamente porque esta ficción permite llevar al extremo las acciones de todos ellos.

¿Te imaginas disfrutar de la Isla Bonita pagando un 7% menos?



La Palma

		Julio	Agosto
Apartamentos 3*	8 días/7 noches - Sólo Alojamiento	295	390
Aparthotel 3*	8 días/7 noches - Sólo Alojamiento	310	387
Hotel 4*	8 días/7 noches - Media Pensión	517	569

Consultar condiciones de la promoción. Ahorro no aplicado al precio publicado. Apts. 3 basados en apts. Centro Ctraojos; Apts. 3* basados en apts. Las Olas; Hotel 4* basado en el hotel La Palma Tenejúla Princess S Spa. Precios por persona en habitación doble. Avión ida y vuelta desde Barcelona. Gastos de gestión, tasas de aeropuerto y suplemento de carburante, no incluidos. Consulta fechas de salida. Plazas limitadas. Precios OESDE.

Y ADEMÁS **6** MESES SIN INTERESES

PAGANDO CON TARJETA VISA HALCON O VISA ECUADOR **7%** de AHORRO

No te lo imagines. Hazlo



902 100 211 www.viajesecuador.com



Más de 1.200 oficinas a tu servicio



www.halconviajes.com 902 300 600

api

ROCK / Rod Stewart

Simpático

Rod Stewart

Palau Sant Jordi, Barcelona, 8 de julio.

LUIS HIDALGO
Si comienzas un concierto con un tema titulado *Siempre joven* es que te preocupa la edad. Y cuando la edad preocupa es que uno ya ha comenzado a envejecer. Los hay que lo hacen de manera disimulada, manteniendo un aspecto deliberadamente juvenil y una actitud, si no gimnástica, sí cercana a la exhibición física. ¿Un ejemplo? Rod Stewart en el Palau Sant Jordi. Si algún día tiene nietos, les producirá más de un cortocircuito. El abuelo de camisa fucsia con la novia de minifalda. El Rod Stewart que se ha hecho famoso.

Esa imagen de eterno canalla, gamberro algo pulido por el tiempo y *hooligan* que, en honor a la cerveza, patea balones de fútbol desde el escenario es la que Rod Stewart ofreció nitidamente en el Sant Jordi. Primero lució palmito y se cambió varias veces de vestuario, no sea que se piense que la masculinidad está reñida con la coquetería. Después dio algún saltito, estiró las piernas y amagó movimientos que lógicamente habría ejecutado mejor hace 20 años. Contento de su aspecto físico, no dudó en contrastarlo con el de su juventud, servido por tres pantallas de vídeo, y en todo momento quedó claro que su pelo, típico de sexagenario con novias treintañeras, puede peinarse con fantasía. Muy bien, Rod, estás de buen ver.

Claro que en algún rincón

de su mente debe manifestarse que el tiempo pasa, razón que se supone que está tras la selección de un repertorio de estándares que vienen a ser a los cantantes con pretensiones lo que las tablas al toro moribundo: un refugio. Así que Rod Stewart se dijo que o bien ya no es tan joven como para sólo *rockear*, o bien tiene tal versatilidad que se puede atrever con todo, Cole Porter incluido. Se atrevió y sólo quedó bien parado entre sus *fans* más entregados o entre quienes ya tuvieron bastante al contemplar que Rod Stewart está de buen ver.

Voz áspera

La primera parte del concierto estuvo marcada por las piezas más populares de su repertorio, con el añadido de otras que pusieron en evidencia su garganta. De acuerdo, tiene la voz áspera, pero no tanto como para emular a Tom Waits, de quien se atrevió con dos composiciones que no quiso alejar, de aquí la comparación, de su registro original. El volumen de la voz de Rod Stewart ya no está para exhibiciones y optó por un tono más comedido que no sentó demasiado bien al repertorio. Para descansar, permitió que su hija perpetrara un par de versiones (Kim Carnes y Kim Wilde) y que una corista atacara con más solvencia el *Proud Mary*.

En la segunda parte se operó el cambio de escenario, lo mejor de la noche. Donde había espacio diáfano aparecieron atriles y una ambientación



Rod Stewart, durante su actuación en el Sant Jordi. / EFE (ANDREU DALMAU)

propia de Las Vegas. Stewart, con chaqué como mandan los cánones, pasó su voz por temas —que no hizo suyos— como *As time goes by* y *They can't take that away from me*. Discreto. Peor que discreto con *Have I told you lately that I love you*, que borda Van Morrison, y de nuevo a sus éxitos, con *Maggie*

May, *Do you think I'm sexy* y un *Sailing* que fue puro azúcar. ¿Conclusiones?: que Stewart parece el de siempre, que no canta como siempre, que su personaje resulta entrañable, que es menos basto que Tom Jones y que hace tiempo dejó de ser musicalmente significativo. Hoy es simpático. Sin más.

Crosby, Stills & Nash despliegan en Montreux su humor ácido y reivindicativo

R. CARRIZO COUTO, Montreux
David Crosby, Stephen Stills y Graham Nash dieron el martes por la noche, en el Auditorio Stravinski de Montreux, un concierto memorable en el que repasaron sus más de 35 años de carrera. Según Claude Nobs, director del festival suizo de jazz, la presencia del legendario trío fue "un sueño hecho realidad". Ante un público ganado de antemano, Crosby, Stills & Nash —que el próximo martes actuarán en el Poble Espanyol de Barcelona— ofrecieron una actuación fuertemente cargada de contenido político y social, repleta de andanadas de grueso calibre contra la actual Administración republicana de Washington.

El tono reivindicativo de la velada quedó claro ya durante la actuación previa del también estadounidense Steve Earle, muy en la línea acústica y esencial del Bruce Springsteen de Nebraska. La presentación de las estrellas de la noche corrió a cargo de Claude Nobs, quien aseguró: "Traer a Crosby, Stills & Nash a Montreux es un sueño de más de 30 años, ya que son uno de los más grandes grupos de la historia de la música popular". Un David Crosby en plena forma asumió la labor de portavoz del grupo con un humor ácido y acertado. La presentación de sus compañeros desde hace más de 35 años no pudo ser más clara. "Estamos aquí, en Europa, en el nombre de la otra mitad de EE UU, la que no ha votado por el chimpancé que ocupa la Casa Blanca", dijo. Las ovaciones hicieron temblar los cielos de la gran sala.

Desde Woodstock

Crosby, Stills & Nash parecen personajes salidos del bar de Moe de Los Simpson, pero cuando ponen sus tres voces a recrear las armonías que les han hecho célebres desde Woodstock, la hilaridad se acaba. Crosby explicó con su humor socarrón las funciones de cada uno de los miembros del trío. "Nash escribe los himnos inspiradores, buenos para educar a los niños; Stills escribe el mejor *rock and roll* posible, y yo me dedico a componer paridas raras que nadie entiende", comentó antes de explicar el secreto de la afinación de su guitarra. "La afinación de una manera perversa y diferente, que seguramente en muchos Estados de América debe de ser ilegal", afirmó ante la complicidad de un público entre el que se contaban numerosos compatriotas.

Uno de los momentos culminantes de la velada llegó cuando los tres intérpretes cantaron *No more war*, tema que, como afirmó Nash, últimamente se ven obligados a cantar más a menudo de lo que quisieran.

El tono entre festivo y de barricada del espectáculo, dividido en dos partes, dejó al respetable un inmejorable sabor de boca. Los componentes del supertrío, que estuvo acompañado por una poderosa banda y no se limitó a lanzar consignas y hacer discursos políticos, demostraron que son unos músicos como la copa de un pino cuya presencia en el festival está más que justificada. Crosby, Stills & Nash no viven sólo de la nostalgia, sino que dejaron claro que están vivos y coleando.

FESTIVAL DE AIX-EN-PROVENCE / 'Julie'

Oficio e intensidad

Julie

De Philippe Boesmans. Libro de Luc Bondy y Marie-Louise Bischofberger, a partir de *La señorita Julia*, de August Strindberg. Con Malena Ernman, Garry Magee y Kerstin Avemo. Orquesta de Cámara de La Monnaie. Director: Kazushi Ono. Director de escena: Luc Bondy. Escenografía: Richard Peduzzi. Festival de Aix-en-Provence, 8 de julio.

J. Á. VELA DEL CAMPO

Insiste, afortunadamente, el Festival de Aix-en-Provence en programar un título operístico del año, bien con honores de estreno como en los casos de Hozokawa o Eötvös en recientes ediciones, bien con el privilegio de la inauguración como en esta ocasión. El montaje de Luc Bondy para *Julie* es, en cualquier caso, una coproducción de La Monnaie de Bruselas (donde tuvo lugar el estreno absoluto el pasado 2 de marzo), las Wiener Festwochen (donde se podrá ver en 2006) y el propio festival de Aix, que acoge ahora media docena de representaciones. Entre Bruselas y Aix-en-Provence los repartos vocales y musicales han sido asimismo idénticos y coinciden con los del recién aparecido disco de esta

ópera editado en el sello Cypres. La idea de alternar el repertorio tradicional con la última música escrita enriquece de una manera contundente la filosofía global y el alcance artístico y sociológico del festival que dirige Stéphane Lissner.

El eje de colaboración en los costes Bruselas-Viena-Aix no solamente facilita, sino que en gran medida hace factible un proyecto de estas características. Otra cuestión es qué tipo de ópera, de compositor o de equipo de realización hay que escoger para que una operación como ésta tenga un nivel suficiente de repercusión cultural. En este caso, las bazas que se han jugado parten del oficio y conocimiento de la música teatral del-belga Philippe Boesmans (1936), que ya desde 1985 (la época de Mortier) es compositor residente de La Monnaie y cuya experiencia operística se eleva ya a cuatro títulos, uno de los cuales (*Cuento de invierno*, de 1999, en la época de Focroulle) es incluso conocido en España, pues abrió temporada en el Liceo de Barcelona y se difundió por Internet de alta velocidad en bastantes universidades. En *Julie*, co-

mo entonces en *Cuento de invierno*, la adaptación y la dirección escénica son de Luc Bondy, cuya penetración en el creador musical está fuera de dudas.

Conflictos

En *Julie* la atmósfera es dramática y concentrada desde el punto de vista de la evolución de los sentimientos. El texto de Strindberg se presta a una exploración profunda a través de la música: pocas situaciones, intensidad en el desarrollo de éstas, carga trágica interiorizada. Boesmans reduce la anécdota al mínimo y se centra en la evolución de los conflictos personales, con todos sus perfiles entre el deseo, la duda y la angustia, para lo que se sirve de una orquesta de cámara dirigida magistralmente por Kazushi Ono, un maestro que siempre busca el camino más recto para de sentañar los abismos más escabrosos. Bondy prepara una atmósfera en la que la cotidianidad de los objetos domésticos o de los animales —un perro, un pájaro en su jaula— es bañada por un inquietante aire de misterio tan escalofriante como poético.

Deja Bondy el momento de la verdad a los cantantes actores. Las dos mujeres —Malena Ernman y Kerstin Avemo, suecas por más señas— son fabulosas y se meten hasta las cejas en la ópera inspirada por su compatriota August Strindberg. El criado, Garry Magee, aporta la perversión de la escuela teatral inglesa. La tensión se mantiene en la hora y cuarto de duración de la ópera (otro punto importante en las creaciones contemporáneas: la duración. Los tiempos que vivimos no son los del Romanticismo o el Barroco). El lenguaje musical tiene sus fuentes en la continuación de la tradición: un pos-Berg, quizás un pos-Zimmerman. No es Boesmans un investigador de sonidos, pero sí un magnífico arquitecto teatral.

Con todas estas premisas, era lógico esperar que el espectáculo fluyese con naturalidad, como así fue, sin más pretensiones que las puramente dramáticas desde la música, sin necesidad de redimir el planeta desde la trascendencia. El público agradeció esta contención y aplaudió larga, muy largamente, deleitándose en la complicidad con los creadores.

cm

